

OLAVIDE, PABLO DE (1725-1803)

*EL ZELOSO BURLADO*

(Zarzuela en un acto)

INTERLOCUTORES

PEDRO  
CARLOS,  
DON SIMÓN, tutor de Mariquita.  
MARIQUITA.  
GASPAR, amante de Mariquita.  
NICOLASA, vieja criada de Don Simón.

El Teatro representa el Prado de Madrid, donde habrá mucha gente paseándose, y esperando la hora de ver los Fuegos, que se han de ejecutar en la Plazuela del Retiro.

Entre estas gentes estarán PEDRO y CARLOS, que empiezan diciendo:

PEDRO  
¡Qué concurso tan lucido  
se ve en este Prado!

CARLOS  
Es que todos hacen hora  
para ir después a Palacio,  
y ver los Fuegos con que  
la Villa obsequia a sus Amos.

PEDRO  
A lo grande del asunto  
corresponde el aparato.

CARLOS  
Ni cabe más lucimiento  
ni hay motivo más sagrado.

PEDRO  
Es verdad; pero también  
confesad que, en placer tanto,

la voz del dolor se escucha  
entre el rumor del aplauso.

CARLOS

Decís bien; ¿porque quién puede  
haber visto los encantos,  
las gracias, las perfecciones,  
que pródigo el cielo ha dado  
a la incomparable Luisa?  
¿Quién puede saber que es pasmo  
de talento, y discreción,  
del natural más humano,  
del genio más apacible,  
y más benéficos rasgos;  
sin sentir que tantas luces,  
y tantas gracias, los hados  
destinen para ilustrar  
otro clima con sus rayos?

PEDRO

Ésta es, don Carlos, la suerte  
de los buenos Soberanos:  
nacen para ser señores,  
y del Cielo destinados  
para mandar a los hombres,  
ellos mismos son esclavos.  
Porque queriendo los Cielos  
que sea su augusta mano  
el medio por que a la tierra  
desciendan los bienes altos,  
que hacen los pueblos felices;  
cumpliendo tan digno cargo,  
sacrifican los afectos  
más naturales, y santos;  
como la patria, la sangre,  
los paternos alagos,  
y se van donde los llama  
la dicha de los humanos.

CARLOS

Es seguro; y del reinar  
no es el menor embarazo.  
Pero con su sacrificio  
también es nuestro pongamos,  
pues en pechos españoles,  
tan idólatras vasallos,

que la sangre de sus Reyes  
adoran apasionados,  
no es poco dolor al ver  
que un prodigioso milagro,  
que idolatran reverentes,  
para adornar Cielo extraño,  
lo arrebatan de su seno,  
donde ya lo habían gozado.

PEDRO

No tiene duda; y así,  
mirad los rostros, y labios  
de todo el concurso; oíd  
sus gritos alborozados,  
y veréis que entre su gozo  
se miran indicios claros  
de que tienen en el alma  
los afectos encontrados;  
que el júbilo, y el pesar  
se están disputando el paso;  
que se alegran de que el Cielo  
le dé un destino tan alto;  
pero que sienten privarse  
de su belleza, y encantos.  
Dichosos Pueblos, que tienen  
tan amables Soberanos,  
y Soberanos dichosos,  
que tienen Pueblos tan gratos.

CARLOS

En efecto, nuestra historia  
mostrará en sus bellos fastos  
a los Reyes más ilustres,  
y los más leales vasallos.

PEDRO

Pero decid, ¿no pensáis  
que en tan amantes desmayos,  
que a nuestros pechos rendidos  
esta ausencia está causando,  
habrá un dolor más vehemente,  
más natural, y más alto,  
en fin, como que es paterno?

CARLOS

Ése es dolor tan sagrado,

que no se atreve el respeto  
a penetrar el santuario;  
a los Héroeos tienen más  
firmeza, y desembarazo.

PEDRO

Los Héroeos más que los otros  
padecen en estos casos;  
por lo mismo que son Héroeos,  
son más sensibles, y humanos.  
Y si el valor, y la gloria  
tienen derechos hidalgos  
también la naturaleza  
tiene sus derechos tantos.  
Y yo apostaré, que este Héroe,  
que quando se vio atacado  
súbitamente en Beletri,  
mostró un valor tan bizarro,  
y rechazó al enemigo  
con pérdida de su campo;  
este enemigo glorioso  
que hoi con nosotros aliado  
teje de eterna amistad  
los indisolubles lazos;  
que este Héroe, digo, en el arte  
militar tan consumado,  
que ha mostrado en los peligros  
los combates, los embarcos,  
un corazón generoso,  
intrépido, y sosegado,  
a quien todas las Naciones  
de Héroe conceden el lauro;  
apostaré, a decir vuelvo,  
que quando llegare el caso  
de que a la divina Luisa  
dé los últimos abrazos,  
sentirá su corazón,  
y verá que no es de mármol.

CARLOS

¿Y cuál será la ternura  
de sus amables hermanos?

PEDRO

Será grande; pero el Cielo  
nuestra lealtad ha premiado,

queriendo afianzar la dicha  
de tantos Reinos tan vastos,  
con tanto Pimpollo Real,  
que liberal nos ha dado.  
Un Príncipe, que ya muestra  
ser de su Padre el Retrato,  
y obstenta tantas virtudes,  
estando en tan tiernos años;  
un Fernando, que ya hace  
la dicha de sus estados.  
Gabriel, Antonio y Xavier,  
que parece que las manos  
de las gracias los hicieron,  
que excitan al amor tanto,  
que solamente el respeto  
intimida los alagos.  
Y su hermana, en quien su trono  
la virtud ha colocado;  
todos dignos descendientes  
del Tronco antiguo, y preclaro,  
cuyos renuevos sus leyes  
siempre al Universo han dado;  
y ya en estas tiernas plantas  
mira el Mundo muchos Amos.

#### CARLOS

Y lo que más lisonjea  
a sus amantes vasallos  
es ver que todos se crían  
al lado de un Padre sabio,  
distinguido por sus muchos  
talentos extraordinarios,  
y en el arte de Reinar  
político consumado,  
que con sus grandes ejemplos  
los extá siempre educando.

#### PEDRO

¿Y qué diréis de su Augusta  
Abuela? ¿De aquel dechado  
de talentos, y virtudes,  
que ha estado al Mundo espantando  
con sus heroicas acciones,  
todo el curso de sus años?  
Digna Madre del excelso  
del Ilustre Soberano,

que es nuestra felicidad.  
Heroína, que los extraños  
respetan, que sus historias  
ponen ya en lugar muy alto,  
y que los siglos futuros  
escucharán con espanto.

#### CARLOS

Verdaderamente, todos  
han salido modelados  
de este Tronco; y el amable  
Infante don Luis, encanto,  
y delicia de Madrid,  
es tan noble, tan bizarro,  
magnánimo, y generoso,  
y junta con esto tanto  
las calidades de dulce,  
de mui afable y humano,  
que es nuestro amor; ni es posible  
conocerlo sin amarlo;  
dichosa familia, en donde  
cada Rama es un milagro.

#### PEDRO

Y más dichoso quien logra  
tenerlos por Soberanos;  
pero lo que en nuestra pena  
debe por sin consolarnos,  
es, que se alía con otra  
familia de Héroes preclaros,  
en quienes después de siglos  
parece está vinculado  
el Heroísmo con el Trono,  
y el acierto con el mando.  
Que va a hacer mui venturoso  
con su hermosura, y su mano  
al único que pudiera  
merecerle los agrados:  
a Leopoldo, a quien la fama  
pregona con grito claro  
heredero de las grandes  
virtudes de sus pasados;  
y que habiendo recogido  
quanto a éstas han aumentado  
sus ilustres Padres, lleva  
consigo exemplos más altos.

¿Qué no puede prometerse  
de un Joven Héroe, criado  
por mano de una Heroína,  
que al mundo llena de pasmo?  
¿Y qué esperar no debemos  
(Si todo lo examinamos)  
de los renuevos que al Mundo  
darán dos amantes blandos,  
que uno es hijo de Teresa,  
y la otra es hija de Carlos?  
La fortuna de los Pueblos  
irán ambos propagando,  
mientras hacen por sí mismos  
la dicha de los toscanos.

CARLOS

Mil veces ellos felices,  
que lograrán bienes tantos.

PEDRO

Parece que a aquel dichoso  
terreno privilegiado  
se le sonríe el destino,  
y lo mira con alago.  
Allí fue donde las Ciencias  
dieron los primeros pasos.  
Desde allí se difundieron,  
y la Europa han ilustrado.  
Su seno fue el dulce asilo  
de aquellos primeros sabios,  
que huyendo de la barbarie,  
y de la Grecia desterrados,  
se trageron sus talentos,  
y las luces propagaron:  
los Médicis, cuyo nombre  
es en la Historia sagrado,  
del sepulcro en que yacían,  
las Ciencias resucitaron.  
A ellos debe el Universo  
de sus luces el estado.  
¿Y cuánto deberá el siglo  
a los grandes Soberanos  
que ahora le destina el Cielo?  
¿Qué prodigios, qué milagros,  
no habrá, quando el Mundo vea  
sobre aquel Trono sentados

los talentos, las virtudes,  
las gracias, y los encantos?

CARLOS

Dichosa esfera, que logra  
que la alumbren tales astros.

PEDRO

Dichoso también el mundo,  
pues le alcanzarán sus rayos.

CARLOS

El Cielo premia a Luisa  
con un destino tan alto.

PEDRO

Y las virtudes de la Austria  
está ahora recompensando.

CARLOS

No hubo Esposa tan perfecta.

PEDRO

Ni quien la merezca tanto;  
parece que esta mano hizo  
el Cielo para esa mano.

CARLOS

Mucho pierde España, pues  
pierde a dueño tan amado.

PEDRO

Es verdad; pero Alemania  
merecía este regalo.

CARLOS

Que vivan, pues venturosos  
los dos Esposos, logrando  
que los prósperos destinos  
dirijan sus muchos años.

PEDRO

Que vivan; y en la coyunda,  
en que van a uncir sus manos,  
el Cielo forme sus nudos,  
y el amor preste sus lazos.

Pero, amigo, acia la fiesta  
procuremos acercarnos.

CARLOS

Vamos; pero don Gaspar  
acia acá viene llegando.

(Sale GASPAR.)

GASPAR

Pues, Señores: ¿dónde vais?

CARLOS

A los Fuegos.

GASPAR

Es temprano,  
y mientras se acerca la hora,  
quisiera hablaros despacio.

PEDRO

Decid.

GASPAR

Sabed, pues, que ha mucho  
que a una hermosura idolatro,  
que corresponde mi amor;  
pero la sujeta tanto  
un viejo tutor, que el verla  
me cuesta dos mil trabajos.  
Él es un pedante, que habla  
con ripios y latinajos,  
y él mismo se está creyendo  
ser de las ciencias el Astro;  
pero es ridículo, necio,  
viejo, zeloso, y avaro;  
que sujeta a Mariquita,  
y siempre la está guardando  
con una vieja criada,  
que es peor que el mismo diablo;  
la he dicho, que a toda costa,  
por amenazas, o alagos,  
procure, que su tutor  
venga esta noche a Palacio,  
y la traiga a ver los Fuegos.  
Aquí la estoi esperando

para ver si encuentro el modo  
de sacarla de sus manos.  
A varios amigos míos  
los tengo ya apalabrados  
y espero favorezcáis  
este empeño, en que me hallo.

CARLOS

Conmigo podéis contar.

PEDRO

A todo estoi preparado.

GASPAR

¡Quánto os estimo!... ¡Pero ai!,  
que acia acá vienen llegando;  
¿mas Mariquita no viene?  
Pongámonos aquí a un lado,  
y observemos qué designio  
los conduce.

CARLOS

Amigo, vamos.

(Se retiran y salen DON SIMÓN y NICOLASA.)

DON SIMÓN

¿Qué he de hacer? Esto es preciso:  
Mariquita se ha empeñado  
en ver los Fuegos; bastante  
lo he resistido; mas tanto  
se entristeció, que temí  
que le diera algún desmayo;  
con que me ha sido forzoso  
el hacerle este agasajo.

NICOLASA

¿Pero que en fin un señor  
estudios y latinajos,  
tan entendido, y tan sabio,  
se enamore tan de recio  
de una niña de quince años?  
¿Qué más hiciera una qualquiera,  
que fuera tonto, y menguado?  
¿Para qué son estos libros?

DON SIMÓN

¡Ai Nicolasa! Los hombres  
más famosos, y más sabios  
han querido; de lo ilustre  
el amor ha sido el flaco.  
Omnia vincit amor, dijo  
un Propheta; y yo le añado  
et nos cedamus amori,  
que exemplos tenemos hartos.

(Canta.)

Los grandes hombres  
siempre han querido;  
el dulce amor  
los ha vencido  
hasta el gran Julio  
a Cleopatra  
idolatraba  
con ceguedad.  
El mismo Hércules  
se puso a hilar.  
El grande Achilles  
por Briseis  
vino a llorar.  
A Cyprés Marte  
supo adorar.  
Y yo, que soi don Simón,  
adoro a mi Mariquita,  
que es tan linda, y tan bonita,  
y le doi mi corazón  
Omnia vincit amor.

(Representa NICOLASA.)

NICOLASA

¿No es lástima, que un señor  
tan grande, y que sabe tanto  
se emplee en una mocosa  
como del codo a la mano?

DON SIMÓN

Pero en fin, ya te he traído  
para que veas el campo,  
y examines bien los puestos  
donde ponernos podamos;  
porque el General experto,

quando teme algún asalto,  
reconoce los caminos  
que puede traer el contrario.  
Mira si hai algún parage  
que sea bien solitario.

NICOLASA

¿Solitario aquí? ¿No veis  
que eso es estar delirando?  
¿No veis que todo Madrid,  
alegre, y regocijado,  
viene a mirar estas fiestas?

DON SIMÓN

Y por eso estoi temblando.  
Mas pues eso no es posible,  
nuestra plaza defendamos.  
Que por ahora al Prado venga,  
que está algo más apartado,  
y hagamos que en él esté  
en lo obscurito, hasta tanto  
que los Fuegos se principien,  
la llevaremos un rato,  
para que los vea un poco;  
pero, amiga, yo te encargo  
el que a su lado te pongas.  
Yo me pondré al otro lado,  
y pegaditos con ella  
sin separarnos un paso,  
observarle las ojeadas,  
los movimientos, los labios,  
que no pueda hablar a nadie,  
y ten siempre gran cuidado  
de darle conversación,  
para que estando ocupados  
sus ojos en ti, no vea  
las guiñadas que esos majos  
van haciendo a las mocitas,  
quando las hallan al paso.  
¡Quien fuera Alcalde de Corte!  
Que a un Presidio había de echarlos.

NICOLASA

¡Ai señor!, vos me queréis  
dar el más terrible encargo.  
Para una muchacha viva

no basta ningún cuidado;  
un zeloso se desvela,  
no duerme, se da mil chascos,  
y en un instante, la moza  
le remacha bien el clavo.  
Para esto el latín no sirve,  
que se hace en romance claro.  
(Canta.)

Guardar una mocita,  
joven, viva, y bonita,  
mucho embarazo da  
el que en zeloso da;  
no vive, ni sosiega;  
y si a este afán se entrega,  
sin celar viene, y va.  
Quien va allá, quien va allá.  
Un gesto, una palabra,  
una mosca que vuela  
todo lo descalabra,  
lo pone en centinela.  
Pero quando el simplón  
va a hacer la descubierta,  
el amor, que está alerta,  
la pega de rondón.

(DON SIMÓN representa.)

DON SIMÓN

Dices bien; y yo por eso  
estoi siempre que no paro,  
y creo que a Mariquita  
me la quitan de la mano.

NICOLASA

Eso es querer a una niña,  
que tiene ligero el casco,  
y no a una mujer de juicio,  
reposo, y algunos años.

DON SIMÓN

Ya te entiendo, Nicolasa;  
pero dejó dicho un Sabio  
que necesitas non haber  
legem, y esto es mui probado;  
a mi linda Mariquita  
es fuerza le dé la mano;

pero temo que se arrime  
a soplármela algún gato,  
y por eso es menester  
que redobles de cuidado,  
y más ahora, que estoi  
en temor, y sobresalto.

NICOLASA

¿Y por qué?

DON SIMÓN

Porque estas noches  
ciertas voces he escuchado  
que no me han gustado mucho.

NICOLASA

¿Mas cuáles son? ¡Declararalo!  
(Canta DON SIMÓN.)

DON SIMÓN

Anoche junto al Jardín,  
quando ver no se podía,  
oí una voz que decía:  
chi, chi, chi,  
que aquí te espero yo,  
duerme el dragón,  
logra la ocasión.

(NICOLASA representa.)

NICOLASA

Yo apostaría, que eso es  
un cumplido cortesano,  
que os hacen; ¿pero quién puede  
tomarse tan malos ratos?  
Porque aquí no viene nadie,  
ni nunca entra en nuestro quarto  
una figura de Chisto,  
sino mugeres, y gatos;  
lo que, a decir la verdad,  
no me sabe a manjar blanco.

DON SIMÓN

Yo tiemblo del Universo;  
todo el Mundo me da enfado.

NICOLASA

Tenéis razón, que las mozas,  
si empiezan a oler el ajo,  
a Dios, se cascabelean;  
y que las sujete el diablo.

(Canta.)

Quando una moza da en cascabelear,  
ya es mui difícil de sujetar.

Ya sabes que tu casita  
a los Trucos corresponde;  
los Domingos, Mariquita  
para oír allí se esconde,  
y oye con tanta afición,  
que se eleva de atención,  
sus ojos arrojan llamas.

Yo no sé bien lo que ve allí;  
pero parece sale de sí;  
y dice assí:  
esto sí es bueno,  
se pone como un veneno.

(Representa DON SIMÓN.)

DON SIMÓN

Pues, amiga, ojo avizor,  
y no la dejes un rato;  
sobre todo, si columbras  
aquel pícaro muchacho  
aquel don Gaspar, que en casa  
lo encontraba a cada paso,  
y decía que iba arriba  
a buscar a Monsieur Facho,  
que le enseñaba el Francés.  
Mas creo, si no me engaño,  
que él pretendía enseñar  
a Marica el Castellano.

NICOLASA

Don Gaspar, no lo creáis.  
Él por otra está penando.

DON SIMÓN

¿Y por quién?

NICOLASA

Yo bien lo sé.

DON SIMÓN

Pero dilo.

NICOLASA

Es escusado.

DON SIMÓN

Dímelo por sosegarme.

NICOLASA

Pues a mí me está adorando.

DON SIMÓN

¿A ti?, linda mermelada.

NICOLASA

¿Pues qué, fuera tan extraño?

DON SIMÓN

¿No lo ha de ser, Nicolasa,  
si estás ya como un calvario?

¿A ti te adora?, y ya estás  
con tus cincuenta al rabo.

NICOLASA

Pues ve aquí por qué las mozas  
os miran siempre con asco,  
porque sois muy groserote,  
y tenéis dichos pesados.  
Pues yo sé que a mí me adora.

DON SIMÓN

Esto ahora no es del caso;  
lo que importa, Nicolasa,  
es llevarla con cuidado;  
y sobre todo, si vienen  
esos mozuelos tapados,  
que no los vea; que siempre  
vaya con los ojos bajos;  
y a ellos ponles una cara  
de Turco para espantarlos.

NICOLASA

Sobre eso, fías en mí,  
que como lleguen morlacos,  
yo cuidaré que no hablen

más que conmigo.

DON SIMÓN

(Aparte.)

Pues vamos.

NICOLASA

Pero porque a Mariquita  
no espantéis, es necesario  
no ser tan duro con ella;  
que la habléis más dulce, y blando,  
y procuréis parecer  
amable a sus pocos años;  
pero esto es lo más difícil.

DON SIMÓN

¿Cómo difícil?

NICOLASA

Si quando  
la habláis es con aspereza,  
¿no la ha de dar esto enfado?

DON SIMÓN

No lo entiendes: lo primero,  
que siempre es bueno, y es santo  
el hacerse respetar;  
lo segundo, que he criado  
de tal modo a Mariquita,  
que se me viene a la mano;  
es una cera mui blanda,  
en que la impresión estampo;  
le persuado lo que quiero,  
y es dócil a mis mandatos.

NICOLASA

Os parece.

DON SIMÓN

Aunque es tan linda  
en superlativo grado,  
la he persuadido que es fea;  
que sólo el verla causa asco,  
y ella lo tiene creído;  
mira lo que en ella mando.

NICOLASA

¿Que lo cree? Linda frescura;  
aunque vos seas tan sabio,  
me parece que ella sabe  
más con su aire mogigato.  
¿Quién puede creer esas cosas?  
A mí, que me estáis hablando,  
si me dijerais lo mismo,  
creyera que era por chasco;  
cada qual, señor, se estima.

DON SIMÓN

Pero no nos detengamos,  
porque ha quedado encerrada,  
y puede aburrirse; vamos,  
traigámosla, que es preciso  
aflojar de quando en quando  
al arco la cuerda; pero  
ten, Nicolasa, cuidado,  
no te descuides ni un punto.  
Cojámosle los dos lados,  
y que ni a su ropa llegue  
de los hombres el contacto.

(Vanse, y sale GASPAR, y CARLOS.)

GASPAR

Yo no comprendo estas cosas;  
aquí hai algún grande arcano.

CARLOS

Hai mil motivos que pueden  
haber esto ocasionado.

GASPAR

¡Pero venirse los dos  
sin traerla! ¡Cielo Santo!

CARLOS

Presto vendrán, pues su casa  
está en este mismo barrio.

GASPAR

Yo quiero ir a ver lo que es.

CARLOS

Más vale esperar un rato.  
Si vienen, no tardaran,  
y entretanto sosegaos.

GASPAR

¡Sosegaos! Es más fácil  
decirlo, que practicarlo.  
El corazón en el pecho  
se me está haciendo pedazos.

(Canta.)

¡Ai qué tormento!

Es un martirio,  
mi pena pasa a delirio,  
mi pecho tiembla,  
todo me asusta,  
todo me inquieta.

Yo me atormento,  
yo me impaciento,  
mi mal se irrita,  
mi alma palpita.

¿Qué podré hacer?

Ya desespero,  
pronto me muero,  
¿qué podré hacer?

(GASPAR representa.)

Amigo, ya tardan mucho,  
y voi a ver...

CARLOS

Esperaos,  
que me parece que vienen.  
Ellos son.

GASPAR

¡Cielo sagrado!

Y Mariquita también.

De gozo estoi que no paro.

Escondámonos, amigo.

No nos vez este malvado.

(Escóndense, y salen DON SIMÓN, NICOLASA y MARIQUITA, a quien los dos  
traerán en medio, mui pegados a ella.)

DON SIMÓN

Vamos hija, que tus ojos

vayan al suelo clavados,  
que en las doncellas es cosa  
mui necesaria el recato.  
Nicolasa, alerta, alerta,  
aprieta bien por tu lado;  
pero miren la muchacha,  
que saca los pies del saco.  
¿No oyes que bajas los ojos?  
¿Pues por qué te andas mirando?

MARIQUITA

¿Pues qué, no me habéis traído  
sino a mirar mis zapatos?

DON SIMÓN

No te me hagas respondona;  
a ver la fiesta te traigo;  
pero no más que la fiesta,  
que en las mozas es mui malo  
ver a nadie; sobre todo,  
(Dios nos tenga de su mano)  
ver la cara de los hombres.  
¿Que es verla? Ni imaginarlo.  
Pero mira, Nicolasa,  
repara cómo se ha aseado,  
qué pañuelo tan limpito;  
vamos, que esto está muy guapo.  
Dime, pues: ¿por qué motivo  
te has compuesto, y adornado  
con esas flores? Pues, ya  
te estarás imaginando  
parecer bien; pero, tonta,  
¿no sabes que eres un trasgo,  
y que todos los adornos

sólo pondrán más en claro,  
que eres fea, y horrorosa?  
Escústate ese trabajo.

MARIQUITA

Señor, vos siempre me estáis  
diciendo tantos agravios.  
Si soi fea, no es mi culpa,  
y por esto me he adornado.  
¿Pero qué tengo tan feo?

DON SIMÓN

Todo, todo es adecuado.

MARIQUITA

Señor, pues vos lo decís,  
será así; mas sin embargo...

DON SIMÓN

¿Sin embargo? ¿Qué no basta (Remedándola.)  
que yo te lo diga claro?  
¿No viste que ahora viniendo,  
los que te iban encontrando  
se ponían a hacer gestos,  
y que seguían tus pasos?

MARIQUITA

Es verdad, señor; yo he visto  
que os seguían los muchachos;  
pero los que eran ya grandes  
tras mí venían andando.

DON SIMÓN

Ola, ¿te quieres burlar?

MARIQUITA

Jesús, ¿yo tal desacato?

NICOLASA

No, señor; esto es verdad;  
yo por mí lo he reparado;  
y quando salgo con ella,  
vienen tras mí tres, o quatro.

MARIQUITA

Por cierto linda carita,  
lindo gesto, y lindo garvo  
para arrastrar los amantes.

DON SIMÓN

¿Los amantes? ¡Qué vocablo!  
¿Qué es un amante?

MARIQUITA

No sé;  
pero acá me he figurado,  
que esto de amante será

una cosa así como algo,  
que no hallará tan fea.

DON SIMÓN

¿Y dónde has oído nombrarlo?

MARIQUITA

En ninguna parte.

DON SIMÓN

¿Cómo?

MARIQUITA

Es que me acuerdo de quando  
Nicolasa recibía  
a un primo suyo en su cuarto,  
y le solía decir  
quando le hacía agasajos:  
¡Ay mi querido! ¡Mi amante!  
Ven aquí, dame otro abrazo.

NICOLASA

Calla, niña, que no sabes  
lo que te estás ahí hablando.

DON SIMÓN

¡Santo Dios! ¿No es don Gaspar  
el que allí miro de lado?  
No quiero que ella lo oiga,  
porque dice aquel adagio:  
no despertar a quien duerme,  
y es preciso consultarlo  
con Nicolasa; mas ya  
con el remedio he encontrado.  
Oye, ven aquí a este puesto,  
que está solo, y retirado.

(La lleva a un lado del tablado.)

Mientras hago aquí un negocio,  
cuenta, que te estoi mirando,  
no menees la cabeza,  
que si la mueves a un lado,  
te vuelvo a llevar a casa,  
y en el encierro te encajo.

(Se va a hablar con NICOLASA.)

MARIQUITA

¡Ai mi Dios! Que a don Gaspar  
aún no he visto. ¡Cielo Santo!  
¡Pobre de mí, si no logro  
salir hoi de estos tiranos!

DON SIMÓN

Nicolasa, Nicolasa,  
yo no sé si me he engañado;  
pero creo que acia allí  
vi a don Gaspar; esto es malo,  
que yo recelo que este hombre  
tenga designio; y si acaso...

(Baja la voz y prosigue hablándole en secreto, y volviendo la cabeza de quando en quando, para ver si está allí MARIQUITA.)

MARIQUITA

¿Qué será lo que consulta  
el viejo dragón? ¡Ai!, ¿quándo  
saldré de su tiranía?  
¿Y cuándo querrán los hados  
que con don Gaspar me vez?  
Yo es cierto que mucho le amo;  
pero fuera de esto, debo  
al amor que me ha mostrado  
estar mui agradecida;  
porque siendo fea, tanto  
como dice mi tutor,  
es favor, gran agasajo,  
el que me hace con quererme;  
pero bien que se lo pago,  
porque a mí me gusta mucho.  
¡Jesús!, no puedo explicarlo.  
(Canta.)

Con mi esposito al lado  
mui contenta estaré;  
con mi Gaspar amado  
hoi mismo me veré.  
Me parece que un rayo  
me pasa el corazón,  
de gusto me desmayo,  
pensando que mui presto  
su esposita seré.

(DON SIMÓN representa.)

DON SIMÓN

Pues bien, Nicolasa, corre,  
examina bien el campo,  
y buelve con el aviso.

NICOLASA

Veréis que buelvo volando. (Vase.)

DON SIMÓN

Si mejor es que la lleve  
a casa, que el sobresalto  
me tiene fuera de mí;  
y en la duda, lo más sano  
es evitar el peligro.  
Ella tendrá este Chasco;  
pero con dos lagrimitas  
está todo remediado,  
y yo sabré contentarla  
en pasándole la mano.  
Vamos a probarla un poco.  
Mariquita, yo estoi malo.  
(Se llega a ella.)  
Tengo no sé qué, y conozco  
que el sereno me hace daño;  
me harás gran fineza, si  
quieres que a casa bolvamos.

MARIQUITA

¿Bolvemos? ¿Pues fuera bueno  
que yo que estoi todo el año  
metida en casa, una vez  
que por Jubileo salgo  
a ver los Fuegos, me fuera  
antes de haber empezado?

DON SIMÓN

No, amiga, que a tu recato  
no conviene estar metida  
entre hombres, y aquel ruidazo  
antes me pondrá peor;  
así, vamos, hija, vamos,  
que yo te divertiré,  
leyéndote algún pedazo

de Don Quijote, y te haré  
traer un besugo empanado.  
A casa, pues, Mariquita.

MARIQUITA  
En eso estaba pensando.

DON SIMÓN  
¿Cómo que no? Bueno es eso.  
¿No harás lo que yo te mando?

MARIQUITA  
No me han de arrancar de aquí,  
aunque vinieran con garfios.

DON SIMÓN  
Y tú tienes la osadía...  
¡Santo Dios, yo estoi pasmado!

MARIQUITA  
Pues yo no he de ir.

DON SIMÓN  
No sé  
quién me detiene la mano.  
¿No quieres obedecerme?

MARIQUITA  
No.

DON SIMÓN  
¿Y con ese descaro  
a responderme te atreves?

MARIQUITA  
No tengo otro.

DON SIMÓN  
¡Cielo Santo!  
¿Quién te ha hecho tan insolente?

MARIQUITA  
Es que no puedo aguantaros.

DON SIMÓN  
Pues bien te abandonaré.

MARIQUITA

Miren qué grande trabajo.

DON SIMÓN

No me casaré contigo.

MARIQUITA

Perderé bravo regalo.

DON SIMÓN

Te quedarás para Tía,  
y llevarás un buen chasco.

MARIQUITA

Sí, sí.

DON SIMÓN

¿Qué quieres decir?

MARIQUITA

Que quizás habrá algún Santo  
que quiera hacer la buena obra.

DON SIMÓN

¿Qué es lo que estoi escuchando?  
¿Muger, cómo esas palabras  
pueden salir de tus labios?

MARIQUITA

Señor Tutor, ya no puedo  
sufrir vuestros malos tratos.  
Estoy para reventar, (Llorando.)  
y aquí mismo me está dando  
gana de gritar a todos,  
decirles que sois tirano,  
que me tenéis encerrada,  
que de hambre me estáis matando,  
y pedir por caridad  
me saquen de vuestras manos.

DON SIMÓN

¿Mariquita, tú harás esto?  
¿Quieres perderme? ¿Y que ambos  
seamos de todos la risa?

MARIQUITA

Ya tengo el pecho apretado;  
y los gritos, y alaridos  
se me vienen sin llamarlos.

DON SIMÓN

Pues detenlos, Mariquita,  
que fuera feo; (esto se malo, (Aparte.)  
y es preciso suavizarla.)  
Vamos, sosiégate, vamos.  
Ven acá.

MARIQUITA

Déjeme usted

DON SIMÓN

Hija, escucha, y haste cargo,  
de que si te riño, es solo  
por tu bien.

MARIQUITA

Viváis mil años.

DON SIMÓN

Y ahora quiero perdonarte  
las locuras, y disparos;  
con tal de que en adelante  
seas dócil.

MARIQUITA

Como antoño.

DON SIMÓN

Y te daré los consejos

con tal suavidad mezclados,  
que miscuit utile dulci  
dirás al oírlos tan blandos.

MARIQUITA

Yo no quiero vuestros dulces,  
que también serán amargos.

DON SIMÓN

Te daré mas libertad;  
vendrás a pasear al Prado.

MARIQUITA

¡Ai, que allí está don Gaspar (Aparte.)  
con un papel en la mano!

DON SIMÓN

Y a la Comedia también.

MARIQUITA

Y me hace señas que importa (Aparte.)  
el que yo lo lea.

DON SIMÓN

Hagamos  
las paces, Mariquita mía.  
Vamos presto.

MARIQUITA

Es necesario (Aparte.)  
fingir el que me apaciguo,  
por ver si algún modo hallo,  
y que maliciar no pueda.

DON SIMÓN

Vayan fuera los enfados.  
Vida nueva.

MARIQUITA

Ya os entiendo.  
Sí, sí, vos queréis burlaros.

DON SIMÓN

No, hija mía, te lo juro.  
Verás que mejor te trato,  
y que he de ser ya contigo  
miel, dulzura, y agasajo.

(Dúo.)

DON SIMÓN

Tú serás la señorita,  
y se hará tu voluntad.

MARIQUITA

Sí, sí, sí, ¡qué falsedad!

DON SIMÓN

Créeme a mí.

MARIQUITA

Como hasta aquí.

DON SIMÓN

No; ya es bien te satisfaga.

MARIQUITA

Dadme prueba.

DON SIMÓN

¿Qué quieres que haga?

MARIQUITA

Pedidme perdón.

DON SIMÓN

¿Perdón?

MARIQUITA

Sí, perdón.

DON SIMÓN

Ella chancea.

Pues bien, perdón,  
como un badea.

MARIQUITA

De rodillas ha de ser.

DON SIMÓN

Eso no.

MARIQUITA

Pues no me habléis desde hoi.

DON SIMÓN

Ya lo estoi. (Se pone de rodillas.)

MARIQUITA

¡Ai, don Gaspar!

(Sale GASPAR por detrás de DON SIMÓN, y en frente de MARIQUITA,  
enseñándola un papel.)

GASPAR  
Chi, chi, chi.

MARIQUITA  
Ahora no.

DON SIMÓN  
Ya basta.

MARIQUITA  
Besad el suelo.

GASPAR  
Escuchad.

MARIQUITA  
Ahora no puedo.

DON SIMÓN  
¡Eh! ¿Qué hai?

(Oyendo el ruido, porque MARIQUITA le habrá hecho inclinar la cabeza al suelo.)

MARIQUITA  
Aún más, aún más.  
Tres veces besad el suelo.

DON SIMÓN  
Fuerza es darle este consuelo.

MARIQUITA  
Tres veces mui bien, mui bien.

(Mientras DON SIMÓN besa tres veces el suelo, GASPAR le da por detrás el papel.)

DON SIMÓN  
¡Ah, ah, ah, cuánto es bufona!

MARIQUITA  
Ah, ah, ah, pues ya os perdono.

GASPAR  
Viejo mono, te engañé.

(A dúo.)

Ya esta vez te la clavé,  
y otra vez te la pegaré.

(Sale NICOLASA.)

NICOLASA

¿Qué es esto? ¡Misericordia!  
¿Qué es lo que veo? ¡Mi amo  
hincado, y a Mariquita  
le está las plantas besando!

DON SIMÓN

Ai, querida Nicolasa,  
éstos son de amor milagros;  
pero oye, que quiero hablarte.  
Espérate tú aí un rato. (A MARIQUITA.)

(Se vuelven a apartar para hablar en secreto.)

Pues, ¿qué has visto?

NICOLASA

Señor, nada.  
He corrido todo el Prado,  
no obstante de que el gentío  
es tanto, que me ha costado  
poder romper, mui gentiles  
estrujones, y porrazos;  
mas no he visto a don Gaspar.

(DON SIMÓN vuelve los ojos de tiempo en tiempo para ver a MARIQUITA.)

DON SIMÓN

Pues aquí hai gato encerrado,  
por que sin duda...

(Continúa hablando en secreto a NICOLASA.)

MARIQUITA

El papel,  
gracias a Dios, ya le guardo.  
¿Pero cómo podré leerle,  
si este dragón desvelado  
no aparta de mi sus ojos?  
Pero ayúdeme un engaño,

para probar si con él  
puedo pegarle el parchazo.  
Nicolasa, que me muero,  
¡ai, Jesús, que me desmayo!

DON SIMÓN  
¿Pues qué es esto, Mariquita?

MARIQUITA  
No sé lo que es; pero me hallo  
mui mala... ¡Ai, Dios!, yo me muero.

DON SIMÓN  
El sereno te ha hecho daño,  
como a mí; vámonos, hija.

MARIQUITA  
Ai, no puedo dar un paso.

DON SIMÓN  
¿Pero aquí qué hemos de hacer,  
estando en tal desamparo?

NICOLASA  
Esperaos, que yo quiero  
aflojarle algo los lazos.

DON SIMÓN  
¿Mujer, estás en tu juicio,  
pues aquí en lo descampado,  
donde alguien puede pasar,  
quieres descubrir encantos  
que reservo para mí,  
y de todo el mundo tapo?  
No toques ese pañuelo,  
que te quemaré las manos.

NICOLASA  
¿Pues queréis que aquí se muera?  
¿Y no la hemos de hacer algo?

MARIQUITA  
Por caridad que me traigan  
un médico, o Cirujano.

NICOLASA

Es preciso que os vayáis  
a la Botica bolando,  
y pidáis algún remedio  
bueno para los desmayos.

DON SIMÓN

¿Que yo vaya a la Botica?  
¿Bárbara, estás delirando?  
¿Pues cómo la he de apartar  
de mi vista en este campo,  
y más quando sé que está  
aquel gazapo rondando?

NICOLASA

¿Pero la hemos de dejar  
morir sin ningún reparo?  
¿La Botica no está cerca?  
¿Y aunque fuera el viaje largo,  
no soi yo mui buen lebrel  
para espantar el gazapo?

DON SIMÓN

¡Ai, mi Dios!, jamás me vi  
en tan terrible trabajo.  
Anímate, Mariquita,  
ya sabes que quatro pasos  
está de aquí nuestra casa.

MARIQUITA

¡Jesús, ya me va faltando  
el aliento! Ya me muero.

NICOLASA

¿Qué señor, no sois Christiano?  
Id por Dios, y no tardéis,  
que esto va mui apretado,  
y los instantes importan.

DON SIMÓN

Ello es fuerza; voi volando,  
pero por Dios ningún hombre  
se le acerque, ten cuidado;  
y como quando yo vuelva  
me entregues su cuerpo intacto,  
te ofrezco, que quatro reales  
aumentaré tu salario. (Vase.)

NICOLASA

Vamos, Mariquita, deja  
que yo te afloje los lazos

MARIQUITA

No es menester, me parece  
que más desahogada me hallo.

NICOLASA

Ola, ¿ya el mal te pasó?

MARIQUITA

Tal vez habrá sido un flato,  
que sabes que pasa presto.

NICOLASA

No me huele bien este ajo.

MARIQUITA

Pero ahora que estamos solas,  
sabe que aquí me he encontrado  
un papel, y el sobrescrito  
es para ti; y como tu amo  
es tan raro, no he querido  
lo viese, y te lo he guardado  
para dártelo a escondidas.

NICOLASA

¿Papel para mí? Veamos.  
(Abre el papel, y hace como que le lee.)

MARIQUITA

Como ella no sabe leer,  
este artificio he fraguado.  
Sí, sí. ¿Parece que tienes  
quien te escriba de tapado?

NICOLASA

Pues léelo, para que veas  
que no tiene nada malo.  
Pero también quiero oírlo,  
léelo, pues, y que sea en alto.

MARIQUITA

No puedo leerlo corriente,

sin primero deletrearlo;  
y así deja que en mí misma  
lo repase de antemano.

(Lee.)

«Importa que a ese dragón  
»alejes con un engaño.  
»Yo estaré siempre a la mira.  
»¡Hazme seña de que llegue,  
»con un pañuelo en la mano!»

NICOLASA

¿Mas vamos, qué es lo que dice?,  
que de impaciencia no paro.

MARIQUITA

Oye, pues: Mi Nicolasa,  
yo te estoi idolatrando;  
pero ese ruin don Simón  
me ataja todos los pasos;  
por eso esta noche quiero  
arrancarte de sus manos.

NICOLASA

Sí, sí, de estos papelitos  
recibo yo a cada paso.  
Y ya había conocido,  
que ese don Gaspar prendado  
está de mis perfecciones.  
Por cierto es mui buen muchacho,  
siempre me ha gustado mucho.  
Pero dí, ¿el que va pasando  
por allí, no es él?

(Atraviesa GASPAS por el fondo del Teatro.)

MARIQUITA

Sí, él mismo,

NICOLASA

Yo bien quisiera llamarlo,  
mas tengo como vergüenza;  
me está el corazón faltando,  
y me ha dado no sé qué,  
como así que me desquajo.

No obstante, quisiera verle.  
Mira, hazme tú este agasajo:  
llámalo, y porque no vez  
mi pudor y sobresalto,  
me pondré detrás de ti,  
y háblale por mí un rato,  
mientras que yo me sosiego.

MARIQUITA

Pues fuera gracioso caso:  
¿quieres que sea alcahueta?

NICOLASA

Es oficio mui honrado,  
y los amigos se sirven.

MARIQUITA

Sólo por servirte lo hago.  
Pero ya sobra el pañuelo,  
pues puedo llamarlo, y alto.  
Señor don Gaspar, oíd.

(Se llega GASPAR.)

GASPAR

Aquí estoy para adoraros.

MARIQUITA

Disimulad por un poco. (Aparte.)

NICOLASA

Señor viváis muchos años.

MARIQUITA

Pero a mí me parecía  
que era mejor escaparnos,  
porque si mi Tutor vuelve...

GASPAR

Ese temor es mui vano,  
que quando vuestro Tutor  
salió, fueron unos cuantos  
amigos con el designio  
de detenerle los pasos;  
y quando el remedio traiga,  
hallará mil embarazos

que venir le impedirán.

MARIQUITA

Con todo eso, estoy temblando.

GASPAR

Vamos, pues, y mi fortuna,  
ni un punto la difiramos.

NICOLASA

Cierto, señor don Gaspar  
que tenéis tan fuertes garfios  
para agarrar a las gentes,  
que un corazón... como un... mármol...  
Responde, niña por mí, (A MARIQUITA.)  
que la fuerza del alago  
me embaraza la expresión.

MARIQUITA

¿Quieres que le diga algo  
para explicarle tu afecto?

NICOLASA

Sí, sí.

MARIQUITA

Pues escucha.

NICOLASA

Vamos.

MARIQUITA

(Canta.)

Mi pecho insensible  
creyó que al pudor  
le era mui posible  
huir del amor.  
En la indiferencia  
yo lograba estar  
sin ansia, ni ardor,  
pena, ni dolor;  
y así todavía  
me debiera hallar;  
mas vi a don Gaspar,  
y mi alma sensible  
conoce en su ardor

el que es imposible  
huir del amor.

(NICOLASA representa.)

NICOLASA  
Figúrese usted, señor,  
que soi yo quien le ha explicado.

MARIQUITA  
Cuidado, porque ella piensa (Aparte.)  
que la estáis enamorando,  
y no la desengañéis.

NICOLASA  
Prosigue, pues, en hablarlo.

GASPAR  
Me tienen muerto de amor  
vuestros divinos encantos.

MARIQUITA  
Ya ves que a ti sola pueden  
dirigirse estos alagos.

NICOLASA  
Sí, sí, que me gustan mucho;  
prosigue, que va de pasmo.

GASPAR  
En premio de mis finezas,  
dadme siquiera la mano.

MARIQUITA  
Tomadla, y con mucho gusto.  
¿He hecho bien?

NICOLASA  
Es un encanto.

GASPAR  
Pues bien, buélvemela a dar.

MARIQUITA  
Con grande placer.

NICOLASA

No tanto,  
que esto es mucho, Mariquita,  
y harás que me dé un desmayo.

GASPAR

Pero en fin, no es conveniente  
el que aquí el tiempo perdamos,  
y es preciso que yo saque  
a la persona que amo  
de mano de este brutal.

NICOLASA

Pues id a hablar a mi amo,  
decidle que me queréis.

GASPAR

Ése es un gran mentecato,  
no quiero nada con él,  
y el medio mejor que hallo,  
es llevaros desde aquí,  
y de sus manos sacaros.

MARIQUITA

¡Sacaros! ¡Ai Nicolasa!  
Esto me parece malo;  
es ofender el pudor.

NICOLASA

Mocosa, cierra los labios,  
que hai casos en que el sacar  
se puede hacer sin reparo;  
pero esto tú no lo entiendes,  
que tienes mui pocos años.

GASPAR

¿Pues bien, qué determináis?

NICOLASA

Aquí me lo estoi rumiando,  
que esto del sacar no deja  
de darme gran sobresalto.

(Trío.)

NICOLASA

¡Qué!, venirme a sacar.

MARIQUITA  
¡Venirla a sacar!

NICOLASA  
Ya me suben los vapores.

GASPAR  
Bien, bien.

MARIQUITA  
Ai, ai.

NICOLASA  
¿Mas qué se diría?

GASPAR  
Que esto es por su bizarría;  
muchas así quieren salir,  
y no lo pueden conseguir.

NICOLASA  
Mi pudor se debe espantar.

GASPAR  
Pues bien, os permito gritar.

NICOLASA  
Pero me pueden oír.

MARIQUITA  
Y nos vendrán a perseguir.

GASPAR  
Gritaréis sin hacer rumor,  
por cumplir con el honor.

NICOLASA Y MARIQUITA  
Pues en fin lo que se ha de hacer,  
es mejor presto resolver.  
Vámonos, pues,  
partamos ya sin dilación,  
antes que vuelva don Simón.

(Los tres.)

Alón, alón, vamos a huir del dragón.

(NICOLASA representa.)

NICOLASA

Pues bien, ya me determino;  
vamos, y quede entretanto  
Marica aquí para hacer  
tragar la píldora a mi amo.

GASPAR

No, amiga, que Mariquita  
debe venir, y yo hallo,  
que es mejor, que vos le hagáis  
tragar este vaso amargo.

NICOLASA

¿Pues no es a mí a quien sacáis?

GASPAR

No, hermosísimo milagro,  
que es a Mariquita.

NICOLASA

¡Ai Cielos!  
¿Con que de mí se han burlado?

MARIQUITA

Pero imagina también  
que en tu nombre yo me salgo.

NICOLASA

¡Ha, pícaros! ¡Ha traidores!  
Señor, Señor.

(Sale precipitado DON SIMÓN con un vaso, y agarra por la mano a MARIQUITA.)

DON SIMÓN

Ve aquí el vaso.  
¿Pero qué es esto? ¡Ah, taimada!  
¿Querías pegarme chasco?  
¿Qué hacéis vos aquí, traidor? (A GASPAR.)  
Ya verás lo que te guardo.

NICOLASA

Ya se escapaban los dos,  
se iban, si no los atajo.

DON SIMÓN

¡Ah, cocodrilo! ¡Serpiente! (A MARIQUITA.)  
Tú me estabas lisonjeando  
para engañarme mejor;  
pero ya estás en mis manos,  
y ahora, ahora lo verás.

GASPAR

Señor don Simón, despacio.  
Ved que aquí no deben darse  
gritos tan descompasados,  
y habéis de quedar mui mal.  
Vos no pondréis embarazo  
a nuestra boda que ansiosos  
estamos deseando ambos;  
y os será entonces preciso  
soltar hasta el postrer quarto  
de la herencia de su padre.  
Mejor partido os allano.  
Yo para vivir con ella,  
a Dios gracias, tengo hartos.  
Si consentís en la boda  
sin oponernos, os hago  
del tercio de su caudal,  
con su permiso, un regalo.

DON SIMÓN

Este artículo es mui bueno,  
merece reflexionarlo.  
¿Ni cómo, queriéndose ellos,  
puedo poner embarazo?  
Que se casen en buen hora,  
o que se los lleve el diablo.

GASPAR

Señor don Simón, mil gracias.

MARIQUITA

Ahora es que del diablo salgo.

NICOLASA

Porque veáis que os estimo,  
si pretendéis despícaros,

señor, de una mocosuela,  
aquí os ofrezco mi mano.

DON SIMÓN

¡Que a un hombre como soi yo,  
tan prodigioso, y tan sabio,  
le haya jugado esta pieza  
una niña de quince años!  
Mi afición, y mi cariño  
lindamente me ha pagado.  
(Canta DON SIMÓN.)  
Ve aquí, pues, el don que me haces.  
Así mi amor satisface.  
¡O mores! ¡O tempora!

TODOS

Ah, ah, ah.

NICOLASA

Ve aquí, pues; éste es el pago  
de mi fineza, y alago;  
pero amor me vengará.

TODOS

Ah, ah, ah.

MARIQUITA

Yo soi tan tonta, tan fea,  
que de mí salir desea,  
y es para él un gran favor.

TODOS

Oh, oh, oh.

GASPAR

Mui bonita es Mariquita;  
pero la Nicolasita  
es retrato del amor.

TODOS

Oh, oh, oh.

NICOLASA

Olvidad a una mocosa,  
para dejarla embidiosa.

DON SIMÓN

Sí, yo olvido una mocosa,  
para dejarla embidiosa.

NICOLASA

Casémonos.

DON SIMÓN

Sic volo.

TODOS

Oh, oh, oh.

NICOLASA Y DON SIMÓN

Que una fiesta se prepare,  
que mi fino amor declare.

NICOLASA

Esa mano ven acá. (Se dan la mano.)

DON SIMÓN

Allá, Nicolasa, va.

GASPAR

Mariquita, toca aquí. (Se dan la mano.)

NICOLASA

Don Gaspar, no estoi en mí.

LOS CUATRO

Que se cante, que se cante  
en honor de mi ansia amante,  
pues que con este himeneo  
mi amor logrado se ve.

(Vanse los cuatro.)

CARLOS

Qué alegre va don Gaspar.

PEDRO

¿Quién, amigo, no ha de estarlo  
quando dichoso consigue  
a la que está idolatrando?

CARLOS

Pues también acia acá viene  
don Pedro mui consternado.

PEDRO

¿Si ésta será otra aventura?

CARLOS

Lo será, si no me engaño,  
que viene muy pensativo.

PEDRO

Pues observemos sus pasos.

(Sale DON PEDRO, haciendo extremos, y empieza la Tonadilla.)

DON PEDRO

Pobre del que se enamora  
de la que una vieja guarda.  
En mí está la prueba,  
pues por ver a Juana,  
sufro la peor vieja,  
que estorva en España.  
Pobre del que se enamora, etc.

(Sale DON JULIO.)

DON JULIO

¡Siempre lamentarse!  
¡Siempre suspirar!  
¿Dudas de mi maña,  
o de mi amistad?

DON PEDRO

Yo de nada dudo;  
pero tú verás  
que el diablo, y mi vieja  
son uno no más.

DON JULIO

No importa, yo quiero  
irla a enamorar,  
porque la más vieja  
es la más mollar.

DON PEDRO

Es la más astuta

del gremio viejal,  
y por más que finjas  
no la engañarás.

DON JULIO  
No importa, yo quiero  
irla a enamorar.

DON PEDRO  
Si mal no me engaño,  
allí vienen ya,  
y empieza la vieja  
a brujulear.

DON JULIO  
No importa yo quiero

irla a enamorar.

(Se retiran, y sale la TÍA, y la SOBRINA.)

TÍA  
El mundo está trastornado,  
sólo maldades encierra.  
Niña, los ojos en tierra,  
y el semblante mesurado.  
El siglo pasado,  
si un hombre decía,  
que bien nos quería,  
ya estaba casado.  
Pero ahora han tomado  
la maldita moda  
de no hablar de boda  
en ningún estrado.  
Sólo maldades encierra,  
el mundo está trastornado.

DON JULIO  
¡O cuán impaciente estaba  
de bolver, señora, a veros!

TÍA  
Chi, chi, bajo; chi, chi, quedo,  
no comprenda mi sobrina  
lo mucho que a usted le debo.

DON PEDRO

Dicha tan inesperada  
la consigo, y no la creo.

SOBRINA

Chi, chi, bajo;  
chi, chi, quedo,  
que lo atisba mi tía,  
dimos con todo en el suelo.

TÍA

Digo, Juanita.

SOBRINA

Tía.

DON PEDRO

Demonio. (Escondiéndose.)

DON JULIO

Oídme.

TÍA

Parece que no entiendes  
lo que te dicen.

SOBRINA

Tía, no haya usted miedo  
que se me olvide.

DON JULIO

No haya usted miedo  
que se le olvide.  
Permitid que me dedique  
a ser un criado vuestro.

TÍA

Chi, chi, bajo;  
chi, chi, quedo,  
que sin casar a Juanita,  
tomar estado no puedo.

DON PEDRO

Yo no deseaba otra cosa  
que lograr tan dulce empleo.

SOBRINA

Chi, chi, bajo;  
chi, chi, quedo,  
que si mi tía lo entiende,  
se pondrá como un veneno.

TÍA  
Digo, Juanita.

SOBRINA  
Tía.

DON PEDRO  
Demonio.

DON JULIO  
Oídme.

TÍA  
Parece que no entiendes  
lo que te dicen.

SOBRINA  
Tía, no haya usted miedo  
que se me olvide.

DON JULIO  
No haya usted miedo,  
que se le olvide.  
Aquí hay para Juana novio.

(Presenta a DON PEDRO.)

DON PEDRO  
Dichoso, si os la merezco.

TÍA  
Chi, chi, al punto.

TODOS  
Sí, sí, luego.

TÍA  
Pues casémonos nosotros.

DON JULIO

Señora, no soi soltero.

TÍA  
¡O siglo de hombres falsos!

DON JULIO  
En todos los ha habido.

TÍA  
Ya no hai fe, ni palabra.

LOS TRES  
Siempre escasas han sido.

TÍA  
Antes eran atentos.

DON JULIO  
Con las de veinte y cinco.

TÍA  
Pues yo poco más tengo.

LOS TRES  
Lo poco es medio siglo.

TÍA  
Mentís.

LOS TRES  
¡Ah, ah, ah, ah, qué risa!

TÍA  
Mentís.

LOS TRES  
¡Ah, ah, ah, ah, qué lindo!

TÍA  
Todo está intolerable,  
todo está pervertido.

LOS TRES  
Todo está como estaba;  
pero usted ha envejecido

TÍA  
Mentís.

LOS TRES  
¡Ah, ah, ah, ah, qué risa!

TÍA  
Mentís.

LOS TRES  
¡Ah, ah, ah, ah, qué lindo!

DON JULIO  
Deje correr el mundo,  
que siempre será el mismo.  
No le pida a el Invierno  
los frutos del Estío.

LOS TRES  
No le pida al Invierno  
los frutos del Estío.

FIN